

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Miercoles, Jueves y Sabados
POR LA TARDE



EL CLAMOR PÚBLICO

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIÁN B. TORRES

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente; pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vázquez-Gómez

Representante de "El Clamor Público"
EN BUENOS AIRES
PERÚ 889 (ALTOS)

EL CLAMOR PÚBLICO

CHITON!!

Gefatura Política y de Policía—Departamento de Minas.

Para su conocimiento y demás efectos transcribe á vd. el telegrama que ha recibido del Excmo. Sr. Ministro de Gobierno y que dice así:

"El Poder Ejecutivo haciendo uso de la facultad que le confiere, el art. 81 de la Constitución, ha dispuesto que, por intermedio de esa Jefatura, sean prevenidos los propietarios y administradores de imprentas y editores de hojas periódicas, que desde la fecha hasta nueva disposición, deben abstenerse en absoluto de comentar la situación política actual y de publicar de cualquier modo noticias que sobre movimiento, de fuerzas armadas provergan de las informaciones partculares, debiendo atenerse únicamente á las comunicaciones oficiales que hará la autoridad por medio de un boletín especial.

"V. S. les notificará igualmente que queda prohibido á la prensa todo ataque personal ó político á las personas que componen los poderes públicos de la nación, haciendoles saber que á los que insinjan esta disposición se les aplicará como pena la suspensión del diario y la clausura del establecimiento tipográfico donde se haya editado mientras duren las causas que han motivado las medidas extraordinarias del Poder Ejecutivo.

"Por tanto V. S. debe comunicar inmediatamente esta disposición á quienes corresponda y cuidar que ella sea rigurosamente observada y cumplida.—Lo saluda—Ministro de GOBIERNO".

Minas, Marzo 3 de 1897.

Angel Casalla.

Señor Redactor del periódico El Clamor Público, Don Sebastián B. Torres.

LOS CELOS

¡Señor lo que son celos! En la carta siguiente, tomada del *Penta*der, el lector hallará la respuesta de nuestra indiscreta pregunta.

Los celos son aquel dolor, experimentado cuando tememos el no ser tan queridos de la persona, que es el objeto de nuestros deseos, como la queremos. Es muy difícil que el celoso logre libertarse de sus sospechas, porque vive continuamente en la duda, e incertidumbre que no puede salir de un modo que la tenga cuenta; quiero decir, que solo es feliz en sus pesquisas, cuando no descubre nada. Su gusto consiste en almorzarse en vano, y pasa su vida andando un secreto, que si le descubre, le priva el sociego.

Un amor ardiente es siempre uno de los mayores fomentos de esta pasión; porque lo que alimenta los deseos del celoso, y lo que pinta la imaginación su querida tan hermosa, le hace calmamente discurrir, que enciendan igual llama en los demás, y que no es menos hermosa á los ojos de cuantos la ven; que á los suyos. A más de esto, es tan delicado el temple del celoso, que nada puede contentarlo, si no es un amor tan impetuoso como el suyo. Ni las promesas más solemnes, ni las expresiones más cariñosas pueden sosegar su alma, si no está persuadido á que son sinceras, y que la satisfacción es reciproca. Quisiera que la mujer que ama, le mirara como una daidad; ser el único objeto de sus sentidos y pensamientos, y está pronto á enojarse siempre que ella admira alguna cosa que no es el.

En una comedia de cierto autor latino hay una suplica de un amante á su querida, al ausentarse de ella por tres días, que siempre me ha parecido digna de admirar: «Yo quisiera, le dice, que durante el tiempo que estuvieras al lado del Capitán, estés siempre lejos de él: que pienses en mí dia y noche; que me ames, que deseas que me esperas con ansia, que no tengas otro gusto, sino en pensar en el que tendrás á mi vuelta; que estés toda conmigo; finalmente, que tu corazón sea todo mío; pues el mío es todo tuyo.»

Los celos tienen tan malignos influjos, que inficianan cuanto ven y oyen, y se alimentan con su propio veneno. Un acogimiento frío les da tormento, y lo atrayen á odio ó indiferencia. Hasta las mismas caricias le son sospechosas, y los hallan demasiado parecidas á la dissimulación, y al artificio. Si la mujer que quieren, es genio alegre, infieren que piensa en otro; y si está triste, discurren que solo es por ellos. En suma, la expresión más inocente, el movimiento menos reprehensible, les inspiran nuevas ideas, aumentan sus sospechas, y sirven para empeñarlos en más dafiosas pesquisas; de modo, que quieren considerar los efectos de esa manía, discurren, que más bien nace de un odio inveterado, que de un amor extremo; pues no hay turbación igual á la de una mujer injustamente acusada de infiel, si no es el tormento de un marido celoso.

Per la mayor desgracia consiste, en que el celoso se encamina, por una consecuencia natural, á perder el mismo efecto, que quiera solo para él, porque por una parte violenta demasiado en las palabras y movimientos de la mujer, de quien desconfia, y por la otra la manifiesta su confianza; dos cosas que, por precisión de bien hacerlo aborrecer.

No es esto el único efecto de los celos, pues tienen consecuencias mucho más terribles, y precipitan á la mujer sospechada en los mismos delitos, cuya sombra horroriza al celoso. Es muy na-

tural, que aquellos que padecan y se hallan acusados, tengan motivos, buscan un amigo que oiga sus quejas, se compadezca de sus males y procure aliviar ó calmar el dolor que le persigue.

Por otra parte los celos suelen inspirar á una mujer intentos de mala calidad, que quizás no le hubieran ocurrido jamás, y piensa en ellos con tal viveza, que con el tiempo los pierde el miedo y el horror con que los miraba al principio.

No hay que extrañar que una mujer á la cual el marido está continuamente manifestando sus sospechas injustas, y que ya no tiene que perder en su concepto, se determine á darle verdaderos motivos, y á entregarse á un deleite criminal, pues padecer toda su infamia.

Parce que tenía presente todo esto aquél anciano, que en la Escritura da este consejo á los maridos: no seas celoso de vuestras mujeres y no las deis ningún documento que vuelva en perjuicio vuestro.

Se suele reparar también, que ningún marido siente tanto la muerte de su mujer como el celoso, entonces se manifiesta toda la vehemencia de su amor y se devanean todas las sospechas que pudieron enfriarlo ó extinguirlo.

Solo piensan en las buenas prendas del objeto, que acaban de perder, si bien el haber procedido mal con él, y pierden la memoria de todos aquellos defectos que les dieron tanto cuidado.

De lo dicho se puede inferir, que esta pasión echa más altas raíces en los hombres de temperamento amoroso, los cuales se deben distinguir en tres clases.

Los de la primera son aquellos, que conocen en su persona algún defecto, que proviene de una edad crecida, de algún achaque, de fealdad, ó de otro principio. Lo sienten tanto, que no se atrevan á lisonjearse de ser verdaderamente queridos; y desconfian de su mérito en tales términos, que se avergüenzan de las caricias que les hacen, y las miran como un medio de hacerles ridículos. Todo les espanta luego que se miran en un espejo; y son incapaces de arder de celos al verse una sola arruga en la cara. Se asustan al ver un bello rostro, y todas aquellas cosas, que son efectos de la juventud, ó de la alegría, son en su concepto otras tantas baterías contra la honestidad de sus mujeres.

Los hombres desconfiados, llenos de preconciones, y astutos, forman la segunda clase de los celosos.

Acumula á los historiadores y grandes políticos, el que nada atribuyen al capricho, y quieren hacer de pendre el suceso mas indiferente de providencias muy tomadas de antemano; el que nada refieren que no sea efecto de causa determinada, y establecen una correspondencia muy exacta entre los progresos de un ejército y las disposiciones de la corte.

Los hombres de un entendimiento demasiado sutil y que cavilan sobre todo, hacen lo mismo en los asuntos de amor. Interpretan una ojeada, hallan intento en un gesto risueño; dan un nuevo sentido á las palabras y acciones, y habiles en alborotarse, se espantan de su propia sombra, siempre disfrazados, miran como hi-

pocrescen en los demás aquello que nunca lo fué. En dos palabras, dudo que haya en el mundo quien descubra menos la verdad de las cosas, que estos grandes especulativos, que alaban su penetración, y se contemplan como modelos de prudencia.

Finalmente, si estos cavilosos imaginan conocer á las mujeres por reflexión, los viciosos y disolutos creen saber lo que son por experiencia; y estos componen la tercera clase de los celosos. Han conocido tantos pobres maridos á quienes sus mujeres hacían trampas, y tan poco prácticos en los enredos de amor, que dan una interpretación maligna á cualquiera paso, que ven dar á una mujer. Si un desolado halla, sobre todo en la conducta de su mujer, algo que se parezca á la de una mujer, que vale poco, siempre atribuye los mismos principios, y los mismos fines. Por esto la observa con cuidado, la sigue sus pasos, y es demasiado buen cazador para que la casa se le escape, si se empieza en esperarla. Acostumbrado por otra parte á tratar solo con moscas de fortuna, no es de admirar que媚re á todo el sexo con los mismos ojos, y le tenga por impostor. Pero si á pesar de su experiencia puede vencer sus preocupaciones, y formar buen concepto de algunas mujeres, sus desos criminales lo llenan de nuevas sospechas, y se persuade á que los demás hombres están sujetos á la misma flaqueza que lo domina.

Norte contra Sud

Cuando á raíz de la muerte de Micro, viéndose la insurrección cubana fija, por tal causa de su más firme apoyo, el oro y los emissarios yankees se esparcieron por toda la América del Sud, para levantarla contra la raza á quien debe lo que es y lo que vale, su civilización y sus costumbres, su lengua y su Dios; cuando en nombre de su teoría que representa la más negra de las ingratitudes, en nombre de una libertad y de una independencia que en fabulos yankees es la más clínica blasfemia, se pretendió encender una guerra pacífica y elevar monumentos de gloria y admiración a las vanguardias hazañas de una tribu de forajidos traidores, la prensa española de ésta república abrió los ojos á los incautos, y clamó panteón, unánime contra la pretendida solaridad americana; desenmascaró el espíritu esquifto y la avidez mercantil de Norte América; con la voz del corazón llamó á sus hermanos señalándole á sus enemigos y la agitación promovida se caló; deshiciéronse las pompas de júbilo hinchadas con palabras de merecible huero y la estima y el raciocinio imperó, triunfó la verdad, y en brazo de hermanos se unieron españoles y americanos del Sud, abrazo que estrechó la prensa sensata y hombres eminentes de estas antiguas colonias españolas.

Declamamos entonces que la solaridad americana, proveniente de la tierra de Monroe, no era más que los espejillos que los cazadores yankees miran en provecho de sus zurras, y que el pueblo del dollar, el pueblo comer il que no tiene más instintos que la ganancia, ni más prisa que el provecho, ni más Diosa que la cotización, no podía tener nada de común con las repúblicas que al acento de la raza latina, han sido llevadas á las llamas al golfo de Méjico.

Primero fíe Venezuela la que cayó en las rejas norteamericanas. La prensa y los grandes hombres de aquella simpática república, clamaban no ha mucho contra la intrusión yankee en sus asuntos, temerosos de la mala fe que demostraban en sus tratos con los ingleses.

Méjico, les daba la razón llorando sobre los perdidos territorios que le arrebataron los norteamericanos, y las repúblicas del Pacífico debían recordar la actitud de la escuadra norteamericana, cuando las bombas de los españoles estallaban sobre el Callao y Valparaíso, pisando sobre los dormidos barcos de estrellada bandera en quienes confiaron.

La solidaridad americana es un imposible hito y éste es un crimen de la civilización, un escarnio á la Providencia que permitió a Colón tocar en tierra americana un siglo antes que los ingleses llegaran á la bahía de Hudson. Si un día, los sudamericanos olvidaran su procedencia, como lo olvidan en Europa los italianos, y ciegos y torpes, destruyendo su porvenir, su misión civilizadora, rompiendo cadenas de recuerdos, cadenas de flores, para ligarse con las metidas de los norteamericanos, sería el día más infusto para la historia de la civilización.

De nuevo se nos vienen á la mente y de la mente á la pluma estas consideraciones, viendo como los Estados Unidos, tratan á las más importantes de las Repúblicas Sudamericanas, Argentina y Uruguay, en una de sus producciones más importantes, que es la lana.

Los impuestos con que la severa ley aduanera grava las lanas, y los inconvenientes que ponen á su introducción, son claramente pruebas del cariño que los del Norte profesan á los del Sud.

En 1895, la exportación del Uruguay, en lanas, aumentó sobre el 94 en 11: 607.703 kilogramos; este aumento, en su mayor parte, fué debido al consumo de los Estados Unidos que aumentó así bien, por la rebaja de los derechos aduaneros sobre las lanas. La vuelta al anterior sistema, más protectionista que el de 1892, ha de dar resultados desplorables para el Uruguay y la Argentina.

La exportación para los Estados Unidos en 1891 fue solo de \$ 1.849.356, en 1893, 1.431.618 para subir con la rebaja de derechos sobre la lana en 1895 a \$ 3.07.926.

Siguiendo la misma corriente la República Argentina aumentó en 1895 sobre 1894 su exportación lana en más de 40.000 toneladas, sin contar la lana aduana desierta al cuero.

Esta es la solaridad americana; este es el procedimiento del pueblo que pretende la hegemonía de América; aprendan los sudamericanos y alíen sus relaciones con la Europa latina que cien años los quiere, por que le honran, y proclaman ante los siglos sus jamás desmentidas virtudes, per stúpica

EL CLAMOR PÚBLICO

la espesura en esta hermosa mitad del continente americano.

La gran obra de la civilización; la obra más humanitaria, sería la apertura de un canal, muy ancho que dividiera por siempre este América latina brava, horadada, de la otra cordillera, avara, codiciosa y críminal; entre tanto abren el abismo mortal, el sentimiento de la dignidad y el espíritu de conservación de los pueblos de raza española, que de otra manera iría fatalmente a perderse en el mar de aquella tierra que no tiene sobre su tierra ni una gota de sangre del Martirio del Calvario.

A.

Edison revolviendo el mundo

Los diarios de Estados Unidos piñan que la humanidad se prepara para grandes descubrimientos. El primero de todos es la navegación aérea, que es ya un problema resuelto. El principio está descubierto y comprueba, y solo falta ensayar algunos detalles. Entre otros proveer de luz al hombre volador para evitar choques con las alturas que consideran muy peligrosas. Del estudio que se está haciendo de la atmósfera resulta que no habla ni la más fácil que dotar al hombre de los mismos apurios para producir, sin costo ninguno, una luz cien veces mayor que la del gasoso luminoso. Edison ha convocado un congreso de los científicos más competentes para decidir si es o no posible una pequeña operación en el organismo humano para que la combinación de cierlos gases al contacto del jugo gástrico se produzca sin costo alguno y en las mismas formas que la luciérnaga es luz suave y vívida.

Aunque se guarda el secreto, se sabe que la operación es posible; que se han hecho ensayos con éxito; felicitamos pero no puede quisiéramos ean intermitencia que se observa también en la atmósfera, como vulgarmente llamamos al gasoso de luz, porque las intermitencias responden a las funciones del organismo y su mayor o menor tendencia está ligada a los nervios. Un hombre excepcionalmente nervioso sería casi como un faro, mientras que un apático y perezoso sería un peligro en la navegación aérea por los largos intervalos de oscuridad y que se vería envuelto.

El triunfo del hombre como el de la señora tiene que sufrir un cambio radical y ya se ha puesto en juego el talento de los primeros testes y más famosas modistas del mundo para que inventen algo que sin obstruir la producción de la luz no choque violentamente por los menos con la humanidad de las personas.

Algunos científicos hay que hacer en un principio para el logro de estos grandes inventos y más tarde la costumbre suaviza ciertas esperanzas.

La humanidad, en su origen, no usaba trineo ninguno y sin embargo pereció por el hábito la costa más natural del mundo.

¿Qué grandes economías no podrán realizar las administraciones públicas! El alumbrado de las calles y de las casas será absolutamente innecesario. Las provincias del interior no necesitarán gas ni de los eléctricos, que les insume una gran parte de su presupuesto. No precisarán tampoco hacer uso del ferrocarril los gobernadores para venir a pedir. A los ministros del ejecutivo nacional faltarán para sus obras públicas. En una noche pueden venir volando y anochecer en el patio de la casa del mismo mundo.

A este gran descubrimiento se le alega como complemento un pequeño acumulador de aire comprimido que no ocupará más espacio en un

bolillo que el de un reloj y con él la locomoción tendrá toda la rapidez que se le quiera dar.

Estos descubrimientos necesitan un séquito para su reglamentación antes de ponerlos en práctica. Un accidente, un desmayo en las alturas le cortaría la vida al que lo sufre y también al tránsito terrestre que le venga el muerto encima. Los pánicos de los calles tienen que ser perfectos para que los peatones pierdan caminar mirando para arriba, para evitar que un volante los aplaste. Hemos de seguir informándonos de los progresos de este gran descubrimiento para hacerlos conocer de nuestros lectores.

Política de partido

A raíz del sangriento combate librado en Tres Arroyos, reúnense a la invitación del Doctor Julio Herrera y Obes varios generales y señores y convienden en labrar el acta que, a continuación publicamos.

En Montevideo A. dice y breve de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, reunidos en casa del señor don Juan L. Cuestas, los señores doctor don Julio Herrera y Obes, Teniente General don Luis E. Pérez, Teniente General don Maximino Taix, doctor don José L. Terra, doctor don Carlos de Castro, doctor don Eduardo Chucarro, don Juan L. Cuestas, don Teófilo Diaz, don Duncan Stewart, don Alcides Montero y doctor don Luis Herrera y Obes, con el objeto de uniformar ideas, en vista de la rebeldía armada en que se ha alzado una gran parte de los presidentes de nuestras Sociedades, ó de los más caracterizados por su posición personal, manifestando que el extraño Jefe que toma parte en la política del país en que reside, pierde su derecho a la protección de aquél a que pertenece.

Procediendo de esta manera, captándose así las simpatías de las autoridades locales, es fácil evitar todo género de dificultades.

Recomienda usted a los españoles que se abstengan en absoluto de mezclar en política, encargándoseles que respeten la autoridad constituida y solicita a usted al propio tiempo la protección natural de las mismas autoridades para los españoles.

Tengo encargo de comunicar a V.S. los siguientes puntos de acuerdo con el Partido Colorado en su existencia; venimos a declarar:

Que es un deber de todos los cónsules de ponerse de pie, invitando al Partido a la unidad para tomar en los acontecimientos que se produzcan, la intervención y participación directa que la corresponde, rotando al Presidente de la República, representante legal de la autoridad en estos momentos, para prestarle una cooperación eficaz en su alta misión de establecer con la rapidez posible la paz y el orden perturbados sin menoscabo de la integridad del principio de autoridad representada por los Poderes Públicos legalmente constituidos.

En el caso en que se produzca algún incidente con españoles, sea usted al de suceder de momento a la autoridad correspondiente, y procure conseguir arreglarlo amistosamente, dándome cuenta de cuanto ocurra.

R. G. de Uribarri.

Señor consul ó vice consul de España en....

En presencia de las circunstancias extraordinarias en que hoy se encuentra la República, recomiendo a usted la mayor circunspección, encargándose que mantenga con las autoridades locales las mejores relaciones, como corresponde a los estrechos vínculos de amistad que unen a España con este hospitalario y simpático país.

Como usted lo sabe, es un deber sagrado en todo funcionario que asume representación oficial en su país extranjero, el abstenerse en absoluto de mezclarla en asuntos de política.

En consecuencia, y para evitar todo género de dudas y cuestiones que pudieran crearlos dificultades, preciso es que, dando usted el ejemplo, no tomando parte en conversaciones políticas, ni sobreasuntos de guerra civil, ni emitiendo pareceres, haga usted las observaciones que dije: indicadas, y todas las que de ellas se deducen, a los españoles residentes en ese Departamento, ya directamente, ya por medio de los presidentes de nuestras Sociedades, ó de los más caracterizados por su posición personal, manifestando que el extraño Jefe que toma parte en la política del país en que reside, pierde su derecho a la protección de aquél a que pertenece.

Procediendo de esta manera, captándose así las simpatías de las autoridades locales, es fácil evitar todo género de dificultades.

Recomienda usted a los españoles que se abstengan en absoluto de mezclar en política, encargándoseles que respeten la autoridad constituida y solicita a usted al propio tiempo la protección natural de las mismas autoridades para los españoles.

Tengo encargo de comunicar a V.S. los siguientes puntos de acuerdo con el Partido Colorado en su existencia; venimos a declarar:

Que es un deber de todos los cónsules de ponerse de pie, invitando al Partido a la unidad para tomar en los acontecimientos que se produzcan, la intervención y participación directa que la corresponde, rotando al Presidente de la República, representante legal de la autoridad en estos momentos, para prestarle una cooperación eficaz en su alta misión de establecer con la rapidez posible la paz y el orden perturbados sin menoscabo de la integridad del principio de autoridad representada por los Poderes Públicos legalmente constituidos.

En el caso en que se produzca algún incidente con españoles, sea usted al de suceder de momento a la autoridad correspondiente, y procure conseguir arreglarlo amistosamente, dándome cuenta de cuanto ocurra.

A. PRE-DEPARTAMENTAL

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Este momento están embarcados los heridos que marchan a esa según orden de V.E.

Comandante G. de Fronteras al Sud.

Montevideo, Marzo 22 de 1897.

Presidente de la República.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

En este momento están embarcados los heridos que marchan a esa según orden de V.E.

Comandante G. de Fronteras al Sud.

Montevideo, Marzo 22 de 1897.

Presidente de la República.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

En este momento están embarcados los heridos que marchan a esa según orden de V.E.

Comandante G. de Fronteras al Sud.

Montevideo, Marzo 22 de 1897.

Presidente de la República.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

En este momento están embarcados los heridos que marchan a esa según orden de V.E.

Comandante G. de Fronteras al Sud.

Montevideo, Marzo 22 de 1897.

Presidente de la República.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

En este momento están embarcados los heridos que marchan a esa según orden de V.E.

Comandante G. de Fronteras al Sud.

Montevideo, Marzo 22 de 1897.

Presidente de la República.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

En este momento están embarcados los heridos que marchan a esa según orden de V.E.

Comandante G. de Fronteras al Sud.

Montevideo, Marzo 22 de 1897.

Presidente de la República.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

En este momento están embarcados los heridos que marchan a esa según orden de V.E.

Comandante G. de Fronteras al Sud.

Montevideo, Marzo 22 de 1897.

Presidente de la República.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

En presencia de las circunstancias extraordinarias en que hoy se encuentra la República, recomiendo a usted la mayor circunspección, encargándose que mantenga con las autoridades locales las mejores relaciones, como corresponde a los estrechos vínculos de amistad que unen a España con este hospitalario y simpático país.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Como me supongo que es en la otra cordillera, aviva, codiciosa y críminal; entre tanto abren el abismo mortal, el sentimiento de la dignidad y el espíritu de conservación de los pueblos de raza española, que de otra manera iría fatalmente a perderse en el mar de aquella tierra que no tiene sobre su tierra ni una gota de sangre del Martirio del Calvario.

Montevideo, Marzo 20 de 1897.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

Montevideo.

Algo más por rezagados que se están presentando—José Villar—Santos A. Giffra, Jefe Político de Paysandú.

A. Presidente de la República.

